

B. Antela Bernárdez – M. Mendoza (eds.), *Filipo II de Macedonia* (= Colección de Estudios Helénicos 2), Madrid-Sevilla, UAM Ediciones-Editorial Universidad de Sevilla, 2021, 354 pp. [ISBN: 978-84-472-2219-3/978-84-8344-787-1]

El presente libro es una obra que se enmarca en la Colección de Estudios Helénicos (concretamente el número 2), serie editorial de reciente creación, pero sugerente proyección de futuro. El volumen, editado por Borja Antela-Bernárdez y Marc Mendoza, investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona, constituye un referente académico en cuanto a los estudios de Filipo por diversas razones. Como indica el título, se trata una obra colectiva monográfica dedicada a una figura señera sobre la cual existe un negligente olvido: Filipo II de Macedonia. En este sentido, no sólo se trata de uno de los estudios más pormenorizados dedicados al estadista macedonio en lengua castellana, sino que se erige como una auténtica obra de referencia respecto a la historia macedonia en el siglo IV y, más en concreto, del gobernante causante de su auge. Además, la calidad del proyecto viene avalada por sus editores, los cuales forman parte de un acreditado grupo de investigación dedicado a la historia de la Macedonia antigua, pero también por la inclusión de algunos de los especialistas nacionales que aportan su conocimiento en esta obra.

El volumen se inicia con un prólogo programático a cargo de los editores del volumen. A continuación, se presenta la primera de las secciones, integrada por el capítulo 2, el cual lleva por título “Filipo, entre Macedonia y la Historia” y está escrito por Borja Antela-Bernárdez, y el capítulo 3, titulado “Filipo y las fronteras de Macedonia: Tracia, Iliria y Epiro” y escrito por Fernando Echeverría. Estas contribuciones asientan un conocimiento de las condiciones geográficas y socioeconómicas del reino argéada con anterioridad a Filipo, lo cual permite entender muchas de las dinámicas del reinado del mismo. En el primero de los capítulos, se lleva a cabo por parte del profesor Antela-Bernárdez una contextualización de Macedonia, tanto a nivel geográfico-histórico, como institucional, lo cual permite entender la situación que encuentra Filipo a su llegada al poder. Este aspecto se complementa con la contribución de Fernando Echeverría, el cual incide en las principales problemáticas de las fronteras macedonias, en las cuales han de lidiar con epirotas, ilirios y tracios. A lo largo del capítulo, se enfatiza adecuadamente la falta de un plan sistemático por parte de la monarquía macedonia en el tratamiento de los pueblos vecinos. Finalmente, se exponen con suma claridad algunos condicionantes de la situación fronteriza que ha de confrontar el propio Filipo, así como las líneas que sigue para reforzar el poder macedonio y controlar a sus vecinos en el Egeo septentrional.

Después de estos dos capítulos dedicados a los elementos estructurales del reino macedonio, el lector se topa con una sección centrada en el impacto del gobernante macedonio en el mundo griego y egeo. Los cinco siguientes capítulos son de índole política y todos ellos se vinculan entre sí, lo cual permite comprender no solo la política de Filipo frente a Grecia o Persia, sino también las estrategias locales de

actuación ante el poder macedonio, así como la evolución diacrónica de las mismas. El primero de los capítulos se titula “Filipo y Tesalia”, escrito por Borja Antela-Bernárdez, y encaja como el antecedente a estos análisis de tipo regional, en tanto que la petición de ayuda en la Tercera Guerra Sagrada de los Alévadas de Larisa es determinante para la intromisión de Macedonia en Grecia central. En concreto, el autor analiza de forma minuciosa cómo, tras las victorias sobre los tiranos de Feras y sus aliados focidios, Filipo emplea a Tesalia como una cabeza de puente para su introducción en la Anfictiónia y la extensión de su influencia en Grecia central.

Las tres siguientes contribuciones, tituladas “Filipo, Tebas y Beocia”, “Filipo y Esparta (con anotaciones sobre otros estados peloponésicos)” y “Filipo y Atenas (357-338 a.C.)”, escritas respectivamente por José Pascual, César Fornis y Laura Sancho Rocher, nos ilustran, con un cuidadoso tratamiento de las fuentes, acerca de la interacción entre las tres grandes ciudades del mundo griego (Tebas, Esparta y Atenas) y Filipo durante el período que transcurre entre la Tercera Guerra Sagrada y la victoria de Filipo en Queronea. Podría decirse que los tres autores establecen un primer período de análisis, el cual abarca desde el estallido de la Tercera Guerra Sagrada hasta la Paz de Filócrates. Este primer tramo cronológico está perfectamente acompañado de un proceso de contextualización histórica y socioeconómica de cada una de las tres grandes ciudades griegas del momento. En concreto, se recalca perfectamente la colaboración de Filipo con los beocios en la Tercera Guerra Sagrada, aunque el profesor Pascual incide en la ausencia de un tratado de alianza. En el caso ateniense, la profesora Sancho enfatiza la negativa de Atenas a desatar un enfrentamiento directo contra Filipo, a pesar de que los atenienses apoyan a los enemigos de los macedonios en una estrategia de desgaste de este poder emergente. Por su parte, Esparta se circunscribe al intento de recuperar su hegemonía en el Peloponeso. El segundo de los períodos analizados trata las relaciones de Filipo y estos tres poderes entre la Paz de Filócrates y Queronea. La tónica común transmitida en las contribuciones respecto a este tramo de tiempo se resume en una progresiva intromisión de Filipo en conflictos locales en los cuales va generando tensiones con cada una de estas ciudades. La situación culmina con la alianza de varias de ellas y el enfrentamiento frente al rey macedonio en Queronea, en el cual no participan los espartanos pero sí atenienses y beocios, los cuales son derrotados. Los tres capítulos se cierran con las consecuencias derivadas de la batalla de Queronea. Conviene recalcar que estas contribuciones remarcan de manera acertada la polarización progresiva de las élites con respecto al poder de Filipo, en tanto que hay oscilación entre momentos de preeminencia de sus partidarios y de sus detractores. Esta sección se completa con el capítulo titulado “Filipo y Persia”, escrito por Francisco Javier Gómez Espelosín. A lo largo del mismo, se incide en las distintas esferas (logística, ideológica, panhelénica...) desarrolladas por el gobernante macedonio con respecto al conflicto con los medos, lo cual permite la definitiva conquista de su hijo Alejandro. En concreto, el autor enfatiza el empleo por parte de Filipo de la campaña panhelénica contra los persas como un discurso legitimador de su poder.

Tras esta sección, en la cual se analiza la relación de Filipo con diversos poderes del mundo griego, el lector se encuentra con diversas contribuciones de enfoque temático. El capítulo titulado “Filipo y su entorno familiar”, escrito por Marc Mendoza y Clàudia Zaragoza, se inicia con la etapa de juventud de Filipo y se cierra con su asesinato, pero a lo largo del mismo se contextualizan pormenorizadamente sus vínculos matrimoniales y su descendencia, dos elementos fundamentales en la

estructura de la corte argéada. El capítulo denominado “El ejército de Filipo II”, escrito por Jorge J. Moreno Hernández, nos presenta las características del cuerpo militar macedonio antes de la llegada al poder de Filipo, así como las mejoras introducidas por él a través de la reforma de la infantería, caballería y los métodos de reclutamiento. En definitiva, el autor nos ilustra acerca de la importancia del ejército en la construcción del dominio macedonio en época del padre de Alejandro Magno. Las relaciones de Filipo con la intelectualidad griega constituyen el tema principal de la contribución titulada “Rétores, intelectuales e historiadores griegos ante Filipo de Macedonia”, elaborada por Alejandro Díaz Fernández. El autor describe perfectamente el acercamiento de la cultura helena a la corte de Filipo con el objetivo de obtener el favor del rey, tomando como exponentes principales las escuelas isocrática y platónica. A su vez, el autor remarca perfectamente cómo la intelectualidad griega ofrece a Filipo un discurso de legitimación política a través de motivos panhelénicos, los cuales son de gran utilidad ideológica para la corte de Macedonia.

El siguiente capítulo, escrito por Antonio Ignacio Molina, recibe el título de “Filipo y los dioses”. A través del mismo, el autor no sólo contextualiza adecuadamente algunos de los grandes prejuicios elaborados en torno al carácter sacrilego de Filipo, sino que lleva a cabo un estudio pormenorizado de dos cuestiones de gran interés en la religiosidad del gobernante macedonio: el panteón “personal” de Filipo y la construcción del culto a su figura. En el caso de la divinización de Filipo, el autor examina escrupulosamente la cuestión espinosa del culto divino al monarca macedonio manifestando que las fuentes referentes tanto a su divinización como a la de Alejandro no revelan su equiparación a los dioses de manera nítida. En definitiva, nos encontramos ante un capítulo que examina elementos centrales de la religiosidad de Filipo en los cuales el autor lleva a cabo una contextualización magnífica y una diferenciación entre la imagen que difunden las fuentes contrarias y la realidad histórica detrás de las mismas.

La siguiente contribución se titula “El panhelenismo en la época de Filipo” y corresponde a Domingo Plácido. El panhelenismo es un discurso identitario de enorme importancia en Grecia clásica y en la primera parte del capítulo el autor rastrea sus orígenes, así como el uso manipulado de él que hacen Atenas y Esparta. En la segunda parte del capítulo, el profesor Plácido explica la articulación del panhelenismo por parte de Filipo II de Macedonia, la cual le permite cambiar el panorama social de la Hélade, pero también construir una imagen de legitimidad personal a partir de ideas resonantes como ser el garante de la Paz Común, el defensor de la Anficiónía y el paladín del helenismo y consecuente azote de los bárbaros. El último de los capítulos, escrito por Marc Mendoza, se titula “Filipo y las tumbas reales de Vergina”. Plantea un tema de candente actualidad desde que Andronikos descubrió la necrópolis real de Vergina en el siglo pasado. En primer lugar, el autor lleva a cabo una descripción de la tumba II, la más lujosa de las halladas hasta el momento, lo cual conllevó su identificación como lugar de enterramiento de Filipo II. En la segunda parte del capítulo, el autor parte de la monografía de Andronikos de 1984 para desarrollar una historia de la investigación en torno a la identificación de la tumba de Filipo, así como de las fuentes o planteamientos teóricos empleados para defender tal postura o negarla.

El volumen se cierra con dos apartados de orden práctico, uno en el que se recogen pormenorizadamente los principales acontecimientos cronológicos de la

época de Filipo en una suerte de ejercicio analístico, y un segundo con un amplio listado bibliográfico.

En definitiva, se trata de un volumen sumamente completo y complejo en torno a la figura de Filipo II de Macedonia. De hecho, no solo supone una novedad en lengua castellana, al tratarse del primer volumen dedicado a una figura tan señera, sino que la obra aglutina uno de los estudios más completos, actualizados y multidisciplinarios con respecto a un personaje de una relevancia trascendental. Los apartados introductorios permiten una exhaustiva contextualización geográfica e histórica de Macedonia, lo cual permite entender los condicionantes con los que se topa Filipo en su subida al trono. Los cinco capítulos dedicados a la relación del monarca macedonio con distintas ciudades y regiones, todos ellos vinculables entre sí, contribuyen a un entendimiento no solo de la política de Filipo, sino también de las estrategias locales de actuación ante semejante poder, así como de la evolución diacrónica de las mismas. Los últimos cinco capítulos, por último, nos permiten modificar la imagen de Filipo como un mero político hábil y analizar su interacción en esferas tan diversas como la religión, el ejército, la intelectualidad, la familia o el panhelenismo. A su vez, el manejo de las fuentes secundarias es absolutamente recomendable para cualquier estudioso de la Macedonia antigua por la enorme cantidad y calidad de los planteamientos, así como por la extensión y actualidad de la bibliografía. También resulta pertinente valorar el tratamiento de las fuentes primarias en un deseo por desentrañar qué informaciones relativas al rey macedonio corresponden a estereotipos ideológicos y cuáles encubren una realidad histórica.

Aitor Luz Villafranca  
Universidad Autónoma de Madrid  
[aitor.luz@uam.es](mailto:aitor.luz@uam.es)